

IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ (ed.)

# LA EXPRESIÓN DE LA CAUSA EN ESPAÑOL

Visor Libros

## Visor Lingüística/20

Foto cubierta: Jorge Falagán

© Los autores

© Visor Libros, S. L.  
Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid  
ISBN: 978-84-9895-668-9  
Depósito Legal: M-17943-2017  
Impreso en España

## ÍNDICE

IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ: La expresión de la causa en español. Estado de la cuestión .....	9
IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ: Estudios sobre la causa 1999-2016: bibliografía crítica y razonada .....	21
VICTORIANO GAVIÑO RODRÍGUEZ: La noción de causa en la historia de la gramática española: desde sus inicios hasta la publicación de la <i>GRAE</i> (1931) .....	59
FLORENCIO DEL BARRIO DE LA ROSA: De la causalidad a la finalidad en la historia del español: Innovación, difusión y cronología del cambio <i>porque</i> → <i>para que</i> .....	87
MANUEL RIVAS ZANCARRÓN: La causalidad en el <i>Fuero Juzgo</i> . Acercamiento desde el «doble teclado» metaoperacional y la axiomática bühleriana .....	121
MARIA JOSEP CUENCA: Conjunciones causales de origen participial en español y el catalán.....	161
GABRIELA MARIEL ZUNINO: Procesamiento psicolingüístico de relaciones causales y contracausales .....	199
IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ: Las construcciones «causales» asindéticas en castellano.....	235
MANUEL RIVAS ZANCARRÓN: Causalidad y prosodia. Un acercamiento desde la gramática metaoperacional y los tres niveles de estructuración sintáctica.....	269
SIMONA COCCO: Expresiones causales con <i>porque</i> en el debate político cara a cara .....	311

# LAS CONSTRUCCIONES «CAUSALES» ASINDÉTICAS EN CASTELLANO<sup>1</sup>

Ignacio Arroyo Hernández

## 1. INTRODUCCIÓN

Las construcciones causales asindéticas son, en la bibliografía, aquellas en que el vínculo semántico de causa entre dos segmentos no viene expresado a través de un elemento explícito de conexión<sup>2</sup>: [*me voy a casa*]<sub>efecto</sub>, [*tengo mucho frío*]<sub>causa</sub>. La relación entre ambos segmentos, por lo tanto, no se codifica, sino que debe ser inferida por el oyente o lector con el apoyo de elementos formales como la contigüidad, las referencias anafóricas o ciertos esquemas prosódicos. Las causales asindéticas constituirían para la tradición gramatical, así pues,

<sup>1</sup> Agradezco a los revisores su contribución para paliar deficiencias de la versión inicial.

<sup>2</sup> No debe confundirse la construcción asindética, donde el vínculo entre segmentos es implícito, con el concepto de «causalidad implícita», introducido por Garvey y Caramazza (1974). Un evento o un estado posee una ‘causalidad implícita’ cuando la manera en que se describe sugiere, aunque no establece explícitamente, la direccionalidad causal. Este fenómeno, que refleja las intuiciones de los hablantes sobre quién causó el evento, y que se investiga a través de la resolución de anáforas pronominales, parece apoyarse, según estudios recientes, en la propia estructura lingüística (información semántica del verbo), y solo en medida reducida en el conocimiento general y la cognición no lingüística (Hartshorne 2013). Un ejemplo ilustrativo, propuesto por Hartshorne (2013: 804), o pone a) *Sally frightened Mary because she...* a b) *Sally loved Mary because she...*, donde los hablantes nativos de inglés tienden a resolver la anáfora pronominal asignando al *she* correferencia con *Sally* en el primer caso y con *Mary* en el segundo.

versiones no marcadas de las construcciones sindéticas, las cuales se corresponderían con el prototipo a partir del cual proyecta el lingüista su mirada y sus categorías de análisis: [*me voy a casa*]<sub>efecto</sub> [*porque*]<sub>nexo</sub> [*tengo mucho frío*]<sub>causa</sub>. El presente capítulo cuestiona esta visión del problema, partiendo de un acercamiento más autónomo para las construcciones sin nexo, que sitúa el contraste con las construcciones sindéticas en términos de intención comunicativa del enunciador, y no tanto en aspectos ligados al procesamiento por parte del destinatario, como suele ser la praxis. En lo que sigue, se revisará el reducido espacio concedido a las construcciones asindéticas en los estudios sincrónicos recientes sobre la expresión de relaciones causales, y se ofrecerá una explicación para tal situación basada en aspectos de lingüística histórica y cambio gramatical; seguidamente se propondrá una hipótesis de valor comunicativo invariante que explica por qué el hablante elige la relación asindética en detrimento de la sindética, y se analizarán ejemplos que, además de refrendar la hipótesis, abren la puerta a nuevas preguntas de investigación.

## 2. LAS CONSTRUCCIONES ASINDÉTICAS EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA EXPRESIÓN DE RELACIONES CAUSALES

Los estudios sobre la expresión de relaciones causales han conocido en los últimos lustros un fuerte impulso en las direcciones más variadas<sup>3</sup>. Los trabajos tradicionales, de corte gramatical, comenzaron a incorporar una dimensión pragmática, que permitió remodelar las tipologías de las construcciones y dar cuenta con mayor precisión de los diferentes nexos que explicitan la relación causal (en ámbito hispánico, Galán 1999, Gutiérrez Ordóñez 2000, Santos Ríó 2001, entre muchos otros<sup>4</sup>). La agregación de una tercera dimensión, la discursiva, permitió dar un encaje diferente al tipo de relación estable-

<sup>3</sup> Remitimos al lector a la revisión crítica contenida en el presente volumen para una visión completa.

<sup>4</sup> Debe subrayarse la deuda de estos trabajos con las intuiciones de Bello (1847) retomadas por Lapesa (1981), acerca de la distinción entre causales a nivel locutivo o del enunciado y causales a nivel elocutivo o de la enunciación, y con la propuesta de Santos Ríó (1982), quien distingue entre causales explicativas y causales propiamente dichas.

cida entre los segmentos conectados, y superar la cuestión clásica de la «subordinación adverbial» causal (Briz 2011, Rodríguez Ramalle 2015). Paralelamente, el trabajo con corpus permitió la observación del uso real que de las construcciones causales realizaban los hablantes en la interacción, ofreciendo respuestas a las cuestiones de cuándo, con qué nexos y con qué propósitos se empleaban tales construcciones, y describiendo sentidos discursivos (Carbonero 2001, Mendoza 2007, Cuenca 2013). La dimensión prosódica comparece ocasionalmente en algunos trabajos, sin plasmarse de manera sistemática hasta los estudios de Briz (2011) y especialmente Pérez Gil y Samper (2010), en el que se revisan las tradicionales asunciones acerca de la presencia de la pausa como delimitador entre tipos de causales y se enfatiza el papel de las inflexiones tonales. Las construcciones asindéticas, en todas las propuestas hasta aquí reseñadas, bien no reciben ninguna atención, bien reciben atención de manera esporádica o marginal. Serán los estudios relativos al procesamiento de relaciones causales los que abran la puerta a las construcciones que nos ocupan, si bien de manera indirecta: tanto de Vega (2005) como Zunino (2014) manejan en sus trabajos experimentales el parámetro ausencia/presencia de conector, que permite medir la contribución de los nexos al procesamiento en términos de velocidad o precisión, y en relación al tipo de texto y a la influencia del conocimiento del mundo.

Más allá del ámbito hispánico, y dentro del enfoque cognitivo experimental, destacan autores como Sanders, Degand, o Sporeen<sup>5</sup>, que han consolidado una línea de trabajo homogénea en numerosos estudios a lo largo de los años. Con el objetivo de determinar los vínculos existentes entre la categorización lingüística y la cognición, estos autores realizan estudios experimentales que manifestarían que el hablante distingue entre diversos tipos de causalidad y usa para cada uno nexos diferenciados. Las diferentes relaciones causales podrían describirse en términos de subjetividad o grado de implicación del enunciador en la formulación de la relación: desde la causalidad pragmática, donde esta es mayor y la causalidad es más compleja, hasta la causalidad semántica u objetiva, donde es menor y la causalidad resulta más accesible. Este enfoque afronta la para-

<sup>5</sup> Sin olvidar el fundamental trabajo de Sweetser (1999), pueden consultarse, por citar solo algunos, los siguientes trabajos: Sanders (2005), Sanders y Sweetser (2009), Sporeen, Sanders, Huiskes y Degand (2010), Mak y Sanders (2012), Sanders y Sporeen (2015).

doja de la complejidad, esto es, que siendo las relaciones causales las más específicas y complejas (en relación, por ejemplo, a las aditivas), resulten a la vez las que se procesan más rápido y mejor. La resolución de esta paradoja pasa por dos alternativas: la causalidad por defecto (*causality-by-default hypothesis*) o la expectativa esquemática estructural (*schematic structural expectations hypothesis*)<sup>6</sup> (Mak y Sanders 2012, Sanders 2005, e inicialmente en Sanders y Noordman 2000). El interés por esta paradoja, que retomaremos más adelante, conecta esta línea de investigación con las observaciones que realizan los autores neogriceanos a partir del trabajo de Levinson (2004 [2000]), en torno a la maximización de la coherencia discursiva a través de la interpretación más específica o rica, más allá de la literalidad, y, en definitiva, en torno al eje codificación-inferencia.

Gaston Gross (2010) recupera para las expresiones causales la clasificación general establecida en Prandi (2004) y aplicada a las expresiones finales en Gross y Prandi (2004), que distingue tres posiciones en el eje codificación-inferencia: *codage complet ou adéquat, surcodage* y *souscodage*. En el primer caso, el elemento de relación (*relateur*) expresa la relación causal de manera completa y unívoca, de manera que no existe ninguna ambigüedad posible sobre la interpretación de tal elemento léxico: es el caso de *parce que: Le facteur ne passera pas aujourd'hui, parce que la route est impraticable*. En el segundo caso, además de la relación principal que vehicula el elemento de relación, este aporta informaciones suplementarias: en *forcer/obliger/contraindre quelqu'un à faire quelque chose*, por ejemplo, a la de causa se añadiría la noción de obligación: *Le mauvais temps nous a (obligés, contraints) à partir*. En el tercer caso, el elemento de relación no expresa causa por sí mismo, y solo recibe esta interpretación a través de la inferencia. La causa se comunica aquí de manera pragmática, imponiendo la inferencia la interpretación adecuada a través de procedimientos como la metáfora (del movimiento: *cette politique conduit au désastre*, del origen: *cette politique est la source de tous nos maux*, etc.), o de ideas como la frecuencia (*chaque fois qu'il pleut, cette route est impraticable*). La construcción asindética, como *La route est mouillée. Il a plu*, que

<sup>6</sup> «The SCHEMATIC STRUCTURAL EXPECTATIONS hypothesis predicts that contexts that elicit strong expectations will lead to a processing advantage if the information in the text matches this expectation. The CAUSALITY-BY-DEFAULT hypothesis focuses on the nature of the relation itself: causal relations are processed faster than non-causal relations.» (Mulder 2008: 106)

Gross denomina «paratáctica», constituye el extremo de «inférence maximale»: exige al interlocutor una intervención activa y real, dado que la relación no se halla codificada y descansa en una reflexión que no se apoya en ningún elemento léxico sino en el conocimiento del mundo. Este tipo de relación causal formaría parte, pues, de conocimientos extralingüísticos que no dependen de las lenguas particulares. Para el autor francés, esta relación causal podría incluso no ser percibida o simplemente ignorada, idea que pondremos más adelante en correspondencia con la falta de «claridad» atribuida a las construcciones asindéticas.

Es precisamente en el ámbito de los estudios sobre la expresión de la causa en francés donde encontramos una de las escasas aportaciones específicas acerca de las construcciones asindéticas: el trabajo de Gilles Corminboeuf (2010) titulado significativamente «La causalité sans les connecteurs <causaux>.Préalables épistémologiques». El lingüista francés aborda en primer lugar la cuestión de la «riqueza» de las construcciones causales, recogiendo la visión relevantista, según la cual un principio de maximización de la coherencia discursiva explicaría por qué las relaciones causales, en la interpretación, tienden a imponerse sobre las relaciones más simples. En un paso desde lo más simple a lo más complejo, las relaciones menos exigentes cognitivamente, y por tanto más rápidamente procesadas, como las aditivas, serían las primeras en ser abordadas, y darían paso en un segundo momento a relaciones más complejas, en cuanto informativamente más ricas, como las causales. Frente a esta posición, Corminboeuf recupera la hipótesis de la «causalidad por defecto» establecida por Sanders (2005), según la cual, en la búsqueda de la representación mental más prolífica en efectos cognitivos, el hablante intenta inicialmente establecer una relación causal y, solo en el caso en que esto no resulte posible, se pasa a una interpretación meramente aditiva. Corminboeuf rechaza la idea de la relación aditivo-temporal como subproducto de la causa, y toma de Apothéloz y Miéville (1989: 248) una noción importante en nuestro estudio, y que va más allá de la relación causal, conteniéndola: la relación de *étayage* o «apuntalamiento», según la cual numerosos enunciados servirían simplemente a apoyar o apuntalar la información dada. Con *étayage* se designan las organizaciones argumentativas donde un segmento del discurso apuntalador (*étayante*) aparece como un argumento a favor de otro fragmento discursivo, el segmento apuntalado (*étayé*). Dentro de este concepto general, se distinguen seis categorías de funciones apuntaladoras: *raisons*, *causalités*,

*finalités, appels aux faits, comparaisons y reformulations*. En todos los casos estaríamos ante un «mécanisme discursif visant à expliquer, ou alors [...] à renforcer, à faire croire au contenu d'une énonciation». El examen de estos y otros modelos revisados conduce a Corminboeuf (2010: 17) a afirmar que, si bien las construcciones asindéticas parecen *a priori* compatibles con dichos modelos, estos no dan cuenta de la cuestión de la relación entre marcado y no marcado: «est-ce le même contenu qui est transmis? Est-ce le même mode de donation de ce contenu?».

Para Corminboeuf, como para nosotros, la relación marcada no puede de ninguna forma ser considerada como un equivalente explícito de la relación no marcada. Si bien la ausencia del conector, como constatan los estudios experimentales arriba citados, dice sin duda algo sobre la aportación semántico-procedimental de la presencia del conector, la asíndesis no se estudia realmente *por ella o en sí misma*, sino solo en la comparación con una versión marcada con la cual habría de corresponderse. En consecuencia, el autor se plantea tres preguntas teóricas que comparecerán también en nuestro estudio: 1) ¿Son las construcciones sin marcador explícito de causalidad comparables o parafraseables mediante «versiones correspondientes» articuladas por un conector?, 2) ¿tienen los hechos de parataxis un lugar en las teorías sobre la causalidad? ¿pueden ser transportados los hallazgos de tales teorías al dominio de las relaciones no marcadas explícitamente? y 3) Los hablantes que se enfrentan a encadenamientos implícitos, ¿maximizan la información orientándose hacia relaciones causales o se acomodan a una cierta indeterminación?

Cerramos esta revisión bibliográfica aludiendo a un segundo trabajo que aborda específicamente las construcciones asindéticas. Christine Golh (2000), a partir del examen de un corpus en alemán, examina el papel de las relaciones causales no marcadas en el discurso oral. La ausencia de elementos convencionalizados que señalen la relación causal lleva a la autora, como punto de partida, a plantearse una cuestión articulada en dos preguntas: 1) ¿qué cuenta como relación causal desde el punto de vista de los participantes en un intercambio? y 2) ¿cómo puede el investigador identificar y describir estas construcciones? Gohl establece como indicios para decidir que dos o más preferencias constituyen una *construction* dotada de unidad cohesiva la proximidad secuencial, un determinado diseño prosódico y la presencia de partículas modales (*doch, ja, halt, eben...*). En cualquier caso, la relación entre las preferencias se alcanza a través de la

interacción de lo lingüístico y lo no lingüístico: a la semántica deben acompañarla los aspectos relativos al contexto. El investigador puede servirse de las interpretaciones que los propios hablantes realizan de las secuencias para determinar si se encuentra ante una relación causal. Para acceder a la interpretación, Gohl adopta un procedimiento de elicitación indirecto, la *next-turn-proof-procedure*: en sus datos se verifican casos en que, en las intervenciones sucesivas a la presunta relación asindética, un hablante se refiere a tal relación con una preferencia que deja claro que la entendió como una relación causal. Asimismo, Gohl constata que las segundas partes de las construcciones causales suelen tener en común que son *accounts* o explicaciones que justifican un movimiento conversacional anterior, es decir, la acción -lingüística o no- llevada a cabo por la primera preferencia. En la misma línea, Diessel y Hetterle (2011:10), años más tarde, concluirán en su estudio interlingüístico sobre las construcciones causales que estas tienden a ser empleadas para apoyar una enunciación problemática, esto es, «in response to interactional trouble». Debe señalarse, sin embargo, que estas observaciones se refieren a construcciones con marcación explícita, pues las autoras no consideran para su estudio las asindéticas.

Como se deduce de esta revisión, y a pesar de las aportaciones de los últimos dos trabajos reseñados, no parece hallarse en la bibliografía la respuesta a la cuestión que planteábamos en la introducción: ¿qué caracteriza a las construcciones asindéticas desde el punto de vista del valor comunicativo, y las opone, eventualmente, a las construcciones sindéticas? Antes de proponer nuestra hipótesis, merece la pena detenerse brevemente en los motivos que subyacen a la visión de las construcciones no marcadas como versiones subalternas de las marcadas, y que determinan así, a nuestro juicio, el escaso interés de los investigadores.

### 3. LA HIPÓTESIS DE LA PARATAXIS Y EL PRIMITIVISMO DE LA CONSTRUCCIÓN ASINDÉTICA

Si la yuxtaposición constituye un fenómeno que no ha sido estudiado sistemáticamente, ello puede deberse en buena medida, como sostiene Nieuwenhuijsen (2013: 136) a razones vinculadas a su propia naturaleza: si la subordinación y la coordinación involucran un sistema de conjunciones ordenadas en función de la relación sintác-

tico-semántica que expresan, por el contrario «no podemos hablar propiamente de un sistema de la yuxtaposición, ni de elementos gramaticales que puedan oponerse a otros, sufrir modificaciones en su campo de empleo o ser sustituidos por otros» (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 27): la yuxtaposición se caracteriza precisamente por la ausencia de conectores o nexos.

En relación con el estudio histórico de las estructuras oracionales complejas en español, Rafael Cano (2000: 95) señalaba que la perspectiva tradicional primaba el análisis de los elementos de conexión, auténtico centro del debate, convirtiendo así un problema básicamente sintáctico, de organización de la frase, en un problema léxico de variación. De esta forma, «[l]a balanza se inclinaba de modo incuestionable hacia las unidades concretas que establecían la vinculación de los distintos segmentos del discurso, y la atención hacia la configuración sintáctica, estructural, disminuía en la misma medida en que se primaba la atención a las unidades conjuntivas» (Cano 2000: 95). Resulta plausible situar bajo esta primacía la influencia de la llamada «hipótesis de la parataxis»<sup>7</sup>, según la cual

las estructuras subordinadas, tanto en el lenguaje humano general como en las lenguas históricas como en los procesos individuales de adquisición del lenguaje, se originan en combinaciones asindéticas de segmentos oracionales (yuxtaposición), propias de las etapas primitivas, de la historia de la humanidad y de las lenguas históricas, de los sectores de la sociedad más alejados de la norma y del uso elaborado de la lengua (niños, analfabetos, etc.), pero también de las condiciones de la oralidad frente a la escritura (más proclive al lenguaje elaborado, y, por tanto, a la hipotaxis). (Cano 2000: 103-104)

Este modelo de evolución histórica presenta muchos problemas, y atribuye a la unión asindética un primitivismo que, empíricamente, no ha podido ser demostrado (Cano 2000: 104). No podemos detenernos aquí en esta cuestión, pero cabe señalar que gana peso una

<sup>7</sup> Evidentemente existen visiones divergentes sobre la colocación de la yuxtaposición en relación con la parataxis, la hipotaxis, la coordinación y la subordinación, y no identificamos aquí yuxtaposición con parataxis *tout court*. Remitimos a Herrero Ruiz de Loizaga (2005) para un panorama sobre las varias posturas. De cualquier forma, en todas las visiones subyace la idea de la posterioridad histórica de los nexos con respecto a las propias construcciones asindéticas.

visión según la cual la yuxtaposición, supuesta característica de los primeros textos en español, no constituiría una señal de primitivismo, sino que pertenecería y marcaría ciertos textos o discursos, habiendo de vincularse estrechamente con ciertas tradiciones discursivas<sup>8</sup>. Por otra parte, la atribución de un carácter primitivo en términos estructurales a la construcción asindética, en virtud de la ausencia de unnexo, parece no tomar en consideración el hecho de que la vinculación entre los segmentos yuxtapuestos no solo se apoya en el orden secuencial y en la integración en una curva melódica, sino que existen recursos sintácticos adicionales para guiar la interpretación, como la *consecutio temporum* en los verbos, las anáforas y catáforas, la correferencia de los sujetos y otros indicadores de cohesión textual. No cabe, por tanto, considerar la yuxtaposición como periodo no organizado gramaticalmente (Herrero Ruiz de Loizaga 2005).

Más allá de la dimensión histórica, nos interesa en el presente estudio la consideración de las construcciones asindéticas como rasgo caracterizador del lenguaje oral o coloquial. Koch y Oesterreicher (2007) sitúan la parataxis como fenómeno propio de la configuración formal del discurso extensiva, lineal y agregativa que caracteriza los enunciados de la inmediatez comunicativa, en los que se manifiesta un bajo grado de planificación. Sin embargo, del estudio de su corpus oral se desprende que la inmediatez comunicativa también conoce, naturalmente, la hipotaxis, y que, además, la frecuente parataxis se da en hablantes de alto nivel de formación académica y pertenecientes a clases sociales altas (Koch y Oesterreicher 2007: 143).

Las construcciones asindéticas y las sindéticas constituyen recursos a disposición de los hablantes que no deben evaluarse en términos de complejidad, como resume Pérez Saldanya (2014: 3509), quien admitiendo la mayor explicitud de la lengua en textos de registros formales o elevados, subraya que eso

---

<sup>8</sup> Para esta cuestión específica, puede consultarse Nieuwenhuijsen (2013). Para una visión más general del tema, además de ese trabajo, pueden consultarse diversos estudios de Cano (1998, 2000, 2002a, 2002b, 2009). El papel de la yuxtaposición en los procesos de cambio lingüístico se analiza en Elvira (2009, 2015). El paso de la parataxis a la hipotaxis a través de la catáfora paratáctica (estructura en la que la aparición de una oración subordinada se anuncia a través del empleo de un pronombre catafórico en la primera oración, como en *por eso te riñen, para que aprendas la lección*), se examina en Moreno Cabrera (1985-1986) y Elvira (2002). Para un examen general sobre construcciones paratácticas e hipotácticas, remitimos al estudio de López García (1999).

no quiere decir que sea una lengua más compleja, como a veces se ha defendido asociando el uso de la parataxis o de nexos poco explícitos con una lengua más simple, poco elaborada, y por el contrario, el uso de la subordinación y los nexos explícitos, con una lengua más compleja o elaborada. En los dos casos la lengua es igualmente compleja o igualmente simple, la diferencia depende de la parte en la que recae la complejidad: en los factores pragmáticos y discursivos en el primer caso, y en el léxico en el segundo.

La premisa que subyace al presente estudio es que el hablante dispone de la construcción asindética como un recurso alternativo a la sindética. En palabras de Ruiz de Loizaga (2005: 22), «[e]l hablante posee una serie de recursos [...] que le permiten marcar de modo inequívoco la relación interoracional que desee. Si no lo hace es porque elige la no especificación de esas relaciones». En la misma línea se expresa Nieuwenhuijsen (2013: 137), en una cita que merece ser reproducida integralmente porque sintetiza el presupuesto básico que guía las páginas que siguen:

[la yuxtaposición] constituye un recurso sintáctico pleno del que dispone el hablante, al igual que dispone de nexos más explícitos para marcar la relación sintáctico-semántica entre dos oraciones. Por ello, si el hablante opta por el empleo de dos oraciones yuxtapuestas, lo hará con cierto fin, es decir que deliberadamente decide no marcar sintácticamente la relación semántica entre dos oraciones, mientras que habría podido optar también por un nexo coordinante o subordinante explícito.

No cabe emprender el estudio de las construcciones causales asindéticas desde posiciones que ignoren que ningún enunciado, o constructo de enunciados, es *per se* explícito o indeterminado, porque la indeterminación es una característica de los enunciados con respecto a la situación de discurso. El hablante siempre quiere ser explícito, pero el grado de explicitud intrínseca que deba tener el enunciado para ser suficientemente explícito es variable (del Teso 1998: 54): el hablante evalúa el grado de incertidumbre de la situación, determinado también por los conocimientos que atribuye a su interlocutor, y adecua su comportamiento. Es cuestionable, por tanto, sostener que el uso de construcciones asindéticas ocasione dificultades o interrupciones en la comunicación, esto es, que el oyente no sea capaz

de interpretar mensajes a causa de la indeterminación que tales construcciones introducirían. Como hablantes, no poseemos ciertamente tal experiencia, y tampoco lo observamos en el corpus examinado para el presente estudio. En general, no podemos compartir planteamientos como el de Montolío (2000: 106), según la cual, «la relación lógico-semántica que pueden establecer entre sí dos o más oraciones resulta clara, perspicua y no ambigua (lo que cualquier interlocutor agradece enormemente)» cuando aparece un conector o marcador discursivo. Para nosotros, en el discurso nativo, la ausencia de conjunciones, conectores discursivos u otros nexos no entraña *per se* menoscabo de la claridad de las relaciones establecidas entre segmentos. Las construcciones causales asindéticas son un recurso perfectamente adecuado, en los contextos en que se emplean, para que el enunciador transmita su intención comunicativa. La determinación de su valor invariante ocupa las páginas que siguen.

#### 4. UN VALOR INVARIANTE PARA LAS CAUSALES ASINDÉTICAS Y PARA LAS CAUSALES SINDÉTICAS

Para determinar el valor invariante de las construcciones asindéticas es necesario abandonar el punto de vista predilecto de la investigación sobre estas estructuras: el punto de vista del oyente o destinatario. En este sentido, el foco del análisis debe desplazarse: desde los aspectos vinculados al procesamiento e interpretación de las secuencias, hasta los aspectos vinculados a la intención comunicativa del enunciador. Es evidente que el investigador no puede prescindir de los primeros, pues la determinación de las estructuras que forman parte de su objeto de estudio pasa por recorrer o «re-producir» el proceso de interpretación que en su momento realizó el destinatario inicial de las mismas. Una vez establecidos los objetos que cuentan como construcción asindética, del examen de los mismos se extrae información para responder a las preguntas de investigación: ¿cuándo y por qué se sirve el enunciador de construcciones causales asindéticas? ¿qué valor poseen desde el punto de vista comunicativo? ¿qué relación guardan con las construcciones causales sindéticas?

Como requisito previo, cualquier descripción gramatical debe establecer con claridad la distinción entre lo que codifica el sistema y lo que interpretamos en cada contexto específico. Tal distinción permite evitar atribuir a la lengua lo que no son más que efectos o

implicaturas contextuales no codificados, y frecuentemente asociados con los usos de ciertos elementos. Por otra parte, en la perspectiva de la gramática de la enunciación (Matte Bon 2015), la lengua está organizada en gran medida por el enunciador y en torno al enunciador, y la interacción lingüística se concibe como un continuo proceso de negociación del significado<sup>9</sup>. Así, resulta fundamental determinar qué datos le interesa al enunciador presentar en cada momento, esto es, qué datos, en una realización discursiva concreta, son «objeto» de negociación, y qué informaciones están en el «centro» de la comunicación, y pueden concebirse, por tanto, como focos.

Partiendo de estas asunciones, las construcciones causales asindéticas, en nuestra opinión, difieren de las sindéticas precisamente en lo que con ellas se codifica y se pone sobre la mesa como foco de la negociación. Tanto en un caso como en el otro tenemos un dato B que el enunciador proporciona para sostener o «apuntalar» un dato A<sup>10</sup>. En el caso de las construcciones asindéticas (fig. 1), el vínculo entre los segmentos no se codifica. El dato A resulta estar en el centro de la negociación. En el caso de las causales sindéticas (fig. 2), junto a los segmentos, la lengua codifica el vínculo causal establecido entre ellos, lo que habilita a la noción de causa para constituir el centro de la negociación y ser susceptible, como se verá, de realce a través de procedimientos sintácticos de focalización.

FIGURA 1. Construcciones causales asindéticas



<sup>9</sup> El concepto de negociación desde la perspectiva de la gramática metaoperacional se presenta en Adamczewski y Gabilan (1993) y Matte Bon (1998: 56-59).

<sup>10</sup> Esta formulación obvia, en aras de la simplicidad, la evidencia de que las relaciones causales, tanto asindéticas como sindéticas, no tienen por qué ser binarias (Corminboeuf 2010, Caravedo 2003).

FIGURA 2. Construcciones causales sindéticas



Para describir el diferente estatus informativo de los elementos que intervienen en estas relaciones la gramática metaoperacional se sirve del vector de fases propuesto por Adamczewski (1996) y desarrollado para el español por Matte Bon (2015). Según estos autores, las informaciones transmitidas por el enunciador pueden colocarse en una fase I de negociación de los datos, en la que estos se seleccionan de un paradigma que se halla abierto. La fase II, por su parte, representa una etapa en la que los datos se presentan como algo adquirido, encontrándose las elecciones paradigmáticas bloqueadas. En esta segunda fase los datos se presentan para hacer «algo más» con ellos. Si contemplamos las construcciones que nos ocupan, en las asindéticas los datos A y B se hallarían en la fase I, en la media en que el enunciador (re)toma esos elementos para plantearlos como objeto del discurso. En las construcciones sindéticas encontramos en esta fase I la propia noción de causa, mientras que el estatus de los datos A y B se establece a partir de las realizaciones discursivas concretas.

Para definir el estatus de los datos A y B en las causales sindéticas puede tenerse en cuenta la distinción entre causales del enunciado y causales de la enunciación que establece Briz (2011) desde el punto de vista discursivo: en el primer caso, nos encontramos con un solo acto discursivo (*El suelo está mojado porque ha llovido*), en las causales de la enunciación nos encontramos con dos actos discursivos (*Ha llovido, porque el suelo está mojado*: [Digo que ha llovido] [Digo esto porque el suelo está mojado]). En el primer caso, el enunciador puede servirse de datos poseídos para volver a plantearlos como objeto del discurso, siendo su relación causal la información que desea poner en evidencia. En consecuencia, nos hallaríamos ante tres elementos en fase I, constituyendo el elemento central, la noción de causa, el

que abraza y subordina a los anteriores. En el segundo caso, que en nuestra descripción podemos extender a toda causal explicativa, el segmento A, que evidentemente no se corresponde con una construcción causal, se corresponde con un acto discursivo y se presenta en fase I; en el segundo acto, en el que se manifiesta gramaticalmente la causalidad, el dato B se presenta en fase I, al igual que la noción de vínculo causal; el dato A, por su parte, en virtud de un proceso de tematización, se halla borrado y es adscribible a la fase II<sup>11</sup>.

En la figura 2, la línea gruesa que recoge el conjunto formado por los datos A y B y por el conector pretende reflejar gráficamente la idea del «empaquetamiento» informativo de la construcción causal sindética: la presencia del conector empaqueta o suelda los elementos en torno a la noción de causa, que es la que el enunciador, como señalábamos, pone sobre la mesa.

No es nuestro objetivo en el presente trabajo profundizar en la caracterización de las construcciones sindéticas, sino describir, con una perspectiva más autónoma, las construcciones asindéticas. En consecuencia, tanto esta hipótesis que proponemos como el análisis de ejemplos que sigue en el siguiente apartado contemplan las construcciones dotadas de nexos en su generalidad, sin descender a las diferencias que evidentemente existen entre ellas y a las peculiaridades de la relación causal que codifica cada conector. Junto a esta motivación de índole práctica, existe una razón teórica de peso para evitar adentrarnos en las dicotomías clásicas en los estudios causales: si, como entendemos, las construcciones asindéticas no constituyen versiones no marcadas de las sindéticas, resulta cuestionable proyectar sobre las primeras toda una serie de dicotomías que se describen siempre a partir de las segundas.

## 5. CONSTRUCCIONES «CAUSALES» ASINDÉTICAS EN LA INTERACCIÓN ORAL Y ESCRITA

### 5.1. Corpus de ejemplos

Con el objetivo de ilustrar la validez de nuestra propuesta, en este apartado se examinan una serie de ejemplos extraídos de dos corpus.

<sup>11</sup> La aparición en la cláusula causal (del enunciado o de la enunciación) de un operador lingüístico como el subjuntivo, que vehicula informaciones no nuevas sino ya presentes en el contexto, situaría tal cláusula en la fase II.

Para la interacción oral nos servimos del corpus C-Or-Dial<sup>12</sup>, editado por Carlota Nicolás y vinculado al proyecto europeo responsable del C-Oral-Rom. Para la interacción escrita nos apoyamos en un pequeño corpus construido *ad hoc* a partir de artículos de opinión aparecidos en la prensa española entre 2015 y 2016. Una parte de los ejemplos que presentamos recogen construcciones causales sindéticas, las cuales resultan fácilmente localizables en los corpus mediante búsquedas a partir de los conectores causales. En nuestros ejemplos, el término de búsqueda ha sido «porque», por su consideración de conector universal y por su muy elevada frecuencia en relación con todos los demás (Caravedo 2003, Mendoza Abreu 2007). La otra parte de los ejemplos aquí examinados parece contener construcciones causales asindéticas. Como se ha señalado, y como emergerá de los casos propuestos, la determinación de que nos hallamos ante una construcción asindética, por más que ciertos indicios puedan orientar al investigador, reside en última instancia en la intuición del investigador. En estas condiciones resulta prudente, al menos por el momento, prescindir de análisis de tipo cuantitativo, y limitarnos a consideraciones cualitativas circunscritas a unos ejemplos que, a nuestro juicio, parecen apoyar la propuesta que introducimos en este estudio. Por otra parte, las observaciones relativas a los ejemplos orales extraídos del corpus C-Or-Dial, cuyos audios se encuentran disponibles para el investigador, no se apoyan en un estudio sistemático de las características prosódicas de los mismos, pues tal labor excede los límites del presente trabajo.

## 5.2. Construcciones causales en la interacción oral

El primer ejemplo que proponemos, reproducido abajo como (1), ilustra el *empaquetamiento* de las informaciones contenidas en una construcción causal sindética:

(1) aula 10 LO QUE HEMOS HECHO<sup>13</sup>

llevamos trabajando mucho tiempo en en todo tipo de de &eh aplicaciones del procesamiento de lenguaje natural &mm entonces &eh

<sup>12</sup> <http://lablita.dit.unifi.it/corpora/cordial>

<sup>13</sup> Indicamos con la notación empleada por la propia autora del corpus C-Or-Dial el fragmento del que extraemos cada ejemplo. Mantenemos la puntuación original, funcional para la visualización del desarrollo temporal del discurso y sus pausas.

yo otros años lo que he hecho ha sido pues seguir un sistema como os comenté bastante más académico que consistía en contar los fundamentos ... y este año realmente quiero dar un un cambio un poco más **siempre hemos hecho muchas cosas aplicadas porque siempre hemos hecho por lo menos dos prácticas** que consiste en hacer una gramática computacional y hacer también alguna otra cosa pero este año directamente creo que vamos a lo que voy a hacer es es mostraros muchas de las cosas que hemos hecho para que veáis hhh &mm y si queréis hacer y si queréis tener fundamento pues entonces os tocará leerlos los libros que os voy a recomendar

La construcción causal se interpola en el hilo principal del discurso, en el que el enunciador explica la naturaleza del cambio: el antecedente del 'que' relativo es precisamente el término 'cambio'. Es la relación causal en su conjunto lo que se emplea para justificar un dato previo que parece requerir de una explicación: en el contexto de esta interacción, el carácter limitado del cambio, expresado en 'poco'. Las informaciones manejadas por el enunciador generan expectativas en el interlocutor, fenómeno que, como veremos, resulta crucial para la interpretación causal de elementos yuxtapuestos. Dentro de la construcción causal, el segundo segmento parece apuntalar al primero en virtud de su colocación. Resulta arbitrario decidir, como en tantos otros casos, si se trata de un apuntalamiento del enunciado o bien de un apuntalamiento de la enunciación. En todo caso, es el orden en que se disponen los segmentos en relación con el conector lo que indica la dirección del apoyo, pues tal orden podría invertirse y dar lugar a un movimiento argumentativo distinto: reflejo, esta posibilidad, de que la operación realizada por *porque* es de carácter puramente metalingüístico y no ha de vincularse de ninguna manera al mundo extralingüístico al que puedan referir los segmentos. La conversión de esta construcción sindética en asindética, con la eliminación de *porque*, daría lugar a una secuencia difícilmente interpretable, pues es la unicidad la que favorece la comprensión de la secuencia como un único inciso. Un análisis similar puede aplicarse al ejemplo (2):

(2) Aula 10 ORDENADOR DE TRES FUNCIONES

\*ANT: ¿ os sale a todos ?

\*XYZ: sí

\*TTT: sí sí sí

\*ANT: ¿ sí ? bien hay tres tres funciones esta

\*XYZ: &mm

\*ANT: que es la que os bloquea la pantalla esto fastidiará mucho pero para nosotros es estupendo porque muchas veces he estado dando cuando he dado ya clases aquí sin este programa la gente yo estoy &a aquí hablando yyy &ah y gritando y la gente está leyendo correo electrónico está haciendo no sé qué y tú le estás ahí &ya &eheheh yyy entonces con esto plas cortas y todo el mundo pues no puede hacer nada con el ordenador

Los dos segmentos encapsulados en una relación causal mediante el conector se introducen en un movimiento argumentativo más amplio, de carácter adversativo-concesivo: *[A] pero [B]* (algo fastidiará pero...)/ *aunque [A], [B]* (aunque algo fastidie, ...), donde el dato [B] es la relación causal en su conjunto. Como en el caso anterior, la frontera entre la justificación del enunciado y la justificación de la enunciación se desvanece. Si retomamos la clasificación propuesta por Carbonero (2001), basada en los distintos sentidos discursivos de las construcciones causales, el ejemplo que nos ocupa habría quizás de adscribirse a las causales explicativas (con base en el «pensar») de carácter argumentativo, pero cabría también asimilarlo a las evaluativas (de la realidad B se obtiene la evaluación A (Carbonero 2003: 317)) que, según este autor, tienen base en la «realidad». La construcción adversativa del ejemplo contrapone dos ideas, una de las cuales no se halla formulada explícitamente en el primer segmento sino que ha de inferirse (NGLE 2009: 2451): algo que fastidia mucho no podría resultar positivo: tal contraposición parece propiciar la aparición de una construcción causal, pues una aserción contraria a las expectativas puede requerir una explicación.

Antes de observar un ejemplo de construcción asindética, merece la pena señalar un último aspecto: la extensión del segmento propiamente causal, encabezado por el conector, puede resultar muy variable. La extensión de tal segmento en (1) es, por ejemplo, sensiblemente menor que la del segmento en (2).

Cuando nuestra atención se desplaza a contextos en los que parecen expresarse relaciones causales en ausencia de nexos, la situación cambia sensiblemente respecto a los ejemplos anteriores. Así sucede en (3):

(3) Aula 10 ORDENADOR DE TRES FUNCIONES

(\*ANT) esta es una de las opciones la otra opción es yyy esta que que vais a ver ahora yo por ejemplo ¿ estáis viendo algo en la pantalla ?

\*XYZ: ( que sí que sí )

\*ANT: que es eso eso mismo ¿no? intentad tocar vuestro teclado hhh no podéis hacer nada ¿eh? entonces esta es la opción en la que yo elijo o sea yo voy a dar la clase y en lugar que &est tener que estar mirando aquí pues cada uno está viendo lo que yo estoy haciendo en el en el no podéis hacer nada tocáis y solamente &eh aparece lo que yo lo que yo pongo ¿no? pues yo ahora por ejemplo quiero ir a una página web hhh &eh hhh esta es la página del Laboratorio y sólo vais a ver lo yo que yo cuento podéis tocar pero solamente va va a aparecer lo que yo (tenga) aquí

Se trata de un tipo de contexto en el que podría «intuirse» un conector causal que se halla elidido y puede catalizarse:

(3') no podéis hacer nada [*porque*] tocáis y solamente &eh aparece lo que yo lo que yo pongo

En primer lugar, observamos que el establecimiento de una relación entre ambos segmentos, esto es, la identificación de un vínculo cohesivo entre ambos que legitima considerarlos como una construcción, se apoya en factores semánticos, pero también formales, como el paralelismo estructural, con la correferencialidad del sujeto. Además, la interpretación del segundo segmento como causal se ve propiciada por las expectativas que genera el primer miembro: en este ejemplo, por la presencia de un elemento como 'nada', como en el anterior, (2), por la presencia de 'estupendo', o en el (1) por la presencia de 'muchas': a nuestro juicio, en determinados contextos, ciertas piezas léxicas, en virtud de su carácter evaluativo, o por situarse en extremos de una escala, parecen desencadenar (*trigger*) lecturas de tipo justificativo para el material que sigue. En este sentido, coincidimos parcialmente con Ford (1984: 548) y Gohl (2000: 97), quienes señalaban que las construcciones causales tendían a aparecer en la interacción oral como justificación de *conversational moves* tras juicios fuertes (*strong assessments*) o evaluaciones fuertes (*strong evaluations*), respectivamente: cualquier segmento que para el enunciador se oponga a las representaciones que este atribuye a su interlocutor puede desencadenar, por un lado, la expectativa en el interlocutor de una nueva aportación de información que sostenga el segmento anterior y, por el otro lado, el sentimiento, en el enunciador, de deber añadir ulteriores datos. En su análisis de las construcciones causales en catalán, Cuenca (2013: 22) presenta un

ejemplo en el que el conector *perchè* no expresaría una auténtica relación causal sino que más bien indicaría continuidad en el discurso: «i després hi va haver un lio\_ perquè\_ jo vaig trucar a la fàbrica am el meu pare\_/» ('y después hubo un lío porque llamé a la fábrica a mi padre', la traducción es nuestra). En nuestra opinión, un detonante de la construcción con *perchè* sería precisamente la elección del término *lío*.

El sentido discursivo del segundo segmento en (3), si apelamos a la clasificación de Carbonero (2003), podría ser tanto *explicativo probatorio* como *aclarativo*, o incluso *parafrástico*: en efecto, hemos catalizado un *porque* solo en virtud de la praxis tradicional, pero en su lugar podríamos incorporar diversos elementos:

(3'') no podéis hacer nada [*o sea*] tocáis y solamente &eh aparece lo que yo lo que yo pongo

(3''') no podéis hacer nada [*vamos*] tocáis y solamente &eh aparece lo que yo lo que yo pongo

Resulta difícil decantarse por un sentido discursivo en detrimento de otros, y cada investigador tendría seguramente su propia elección, pero esta aparente multiplicidad de sentidos posibles, generada por una presunta ausencia de explicitud, no da lugar a ninguna indeterminación lingüística, y no crea problema alguno para la interpretación de la secuencia<sup>14</sup>. Resulta verosímil suponer que, en virtud de un principio de continuidad como el formulado por Murray (1997), el hablante interpreta los segmentos de manera aditiva: un segmento apuntala a otro, una formulación sostiene a otra formulación. De ahí que, tanto en este ejemplo como en muchos otros, la asignación de la etiqueta «causal» a las construcciones asindéticas resulte, en nuestra opinión, cuando menos problemática. Las mismas consideraciones se aplican al siguiente ejemplo:

(4) conv 3 LO QUE NO QUERÍA Y EMBARAZADA

\*CAR: qué quieres ser de mayor ¿no? qué quieres ser de mayor

\*ANG: sí no no lo de ...

<sup>14</sup> La posibilidad de que ciertos nexos causales puedan comparecer simultáneamente con marcadores del discurso pone simplemente de manifiesto que la causa opera no en el nivel del mundo extralingüístico sino en el nivel del discurso, en el que el sentido de la relación entre segmentos puede afinarse mediante partículas que orientan o guían la interpretación en cada contexto.

- \*CAR: qué quieres ser de mayor siempre lo decíamos  
 \*ANG: sí y lo de la facultad pues fue entrando así  
 \*CAR: pero éramos menos dueños de nuestro futuro  
 \*ANG: más o menos ... bueno pero para nosotros ser dueño de nuestro futuro era una cosa muy diferente para ellos &yo ellos **han entrado en un futuro que no es el nuestro no es la misma sociedad**  
 \*CAR: claro xxx

También aquí cabría proponer paráfrasis alternativas, sin que ninguna de ellas emerja indiscutiblemente como la más adecuada o correspondiente:

- (4') han entrado en un futuro que no es el nuestro [*porque*] no es la misma sociedad  
 (4'') han entrado en un futuro que no es el nuestro [*quiero decir*] no es la misma sociedad  
 (4''') han entrado en un futuro que no es el nuestro [*o sea*] no es la misma sociedad

El segundo segmento se presenta como una formulación alternativa al primero, con un sentido bien *aclarativo* bien *parafrástico* en la terminología de Carbonero. De nuevo resulta inviable establecer si la base del apoyo del segundo segmento se halla en lo enunciado o en la enunciación. Atendiendo a la configuración sintáctica, Briz (2011: 151) señala para las construcciones sindéticas, pero con viable aplicación a las asindéticas, que «[s]i el verbo de la enunciación, el que realiza y manifiesta lingüísticamente la acción del hablante, aparece realizado léxicamente, la causal llamada de la enunciación sería gramaticalmente idéntica a una causal del enunciado», como en *Te lo digo porque el ser liberal empieza por uno mismo*, por lo que sintácticamente no cabría hablar de causales del enunciado o de la enunciación. Si entendemos que el establecimiento de relaciones de apuntalamiento se establece entre enunciaciones, no cabe desde este punto de vista distinguir entre causales del enunciado y de la enunciación, y menos aun cuando, sintácticamente, no cabe establecer límites netos.

La reacción del enunciador \*CAR, *claro*, parece sugerir, como en todos los ejemplos de construcciones asindéticas que hemos examinado, que el interlocutor interpreta adecuadamente la relación entre los segmentos, a pesar de los temores expresados por Gross (2010: 48)

para los casos de yuxtaposición, en los que «la relation causale peut ou bien ne pas être perçue comme telle ou simplement être ignorée».

Si en el ejemplo (4), ampliamos el radio de nuestra mirada, vemos que en realidad los dos segmentos arriba examinados establecen un vínculo del mismo tipo con el segmento precedente, que sugeriría diversas paráfrasis:

(5) \*ANG: más o menos ... bueno pero para nosotros ser dueño de nuestro futuro era una cosa muy diferente [*porque*] **para ellos &yo ellos han entrado en un futuro que no es el nuestro no es la misma sociedad**

(5') \*ANG: más o menos ... bueno pero para nosotros ser dueño de nuestro futuro era una cosa muy diferente [*o sea*] **para ellos &yo ellos han entrado en un futuro que no es el nuestro no es la misma sociedad**

(5'') \*ANG: más o menos ... bueno pero para nosotros ser dueño de nuestro futuro era una cosa muy diferente [*quiero decir que*] **para ellos &yo ellos han entrado en un futuro que no es el nuestro no es la misma sociedad**

Los segmentos que podemos denominar B (*para ellos &yo ellos han entrado en un futuro que no es el nuestro*) y C (*no es la misma sociedad*) apuntalan el segmento precedente A (*para nosotros ser dueño de nuestro futuro era una cosa muy diferente*), constituyendo cada uno en sí mismo un apoyo para este. Es decir, no es una relación causal B-C lo que el enunciador emplea para justificar la enunciación A, sino unos datos que la sostienen. Por otra parte, las relaciones que se establecen entre los diversos segmentos que se van enlazando difícilmente pueden describirse en términos de causalidad.

En los ejemplos hasta aquí examinados las construcciones «causales» eran el resultado de la actividad enunciativa de un solo hablante. Sin embargo, resultan frecuentes, en la interacción oral, los casos en que dos o más enunciadores colaboran en la producción de estas construcciones, tal y como Scheutz (2001: 120) observa para las construcciones sindéticas (*interactively produced*). Una situación de este estilo la tendríamos en (6):

(6) conv 03 PROFE DE MATE

\*PIZ: las &eh matemáticas las de COU que son todas facilísimas y de entender no conseguimos jamás enterarnos de nada yo no entendía nada

\*CAR: los conjuntos la el álgebra de Boole

\*MAI: conjuntos sí sí conjuntos

\*CAR: pues lo que hubiera yo necesitado haberlo aprendido bien yyy

\*PIZ: **claro luego te hace falta para muchísimas cosas**

\*ANG: para para un montón

\*CAR: yo +

\*PIZ: aunque sólo sea para para tus hijos cuando te preguntan algo no quedar como si fueras una analfabeta

El enunciador \*PIZ se sirve del operador de afirmación *claro* para manifestar que admite la aseveración anterior, transmitiendo un compromiso con la relación predicativa anterior de carácter remático (Solís García 2013). Ello explica que el segmento sucesivo se interprete como justificativo: el compromiso con la relación predicativa se presenta como objeto de negociación, y por lo tanto resulta esperable que el enunciador ofrezca datos que lo refrenden. El dato *luego te hace falta para muchísimas cosas* apuntala la afirmación de \*PIZ vehiculada por *claro*, validándola, y a la vez, través de *claro*, sostiene igualmente la intervención de \*CAR. Una paráfrasis del intercambio que contuviera el nexa *porque*, como la que presentamos como (6'),

(6') \*CAR: pues lo que hubiera yo necesitado haberlo aprendido bien yyy

\*PIZ: **claro porque luego te hace falta para muchísimas cosas**

situaría la información del segmento ahora precedido por el nexa en una posición de relativa subordinación, en la medida en la que el enunciador \*PIZ no estaría simplemente aportando un dato que apuntala un dato precedente sino que estaría engarzándolo en una relación causal objeto de negociación. Resulta difícil sostener que lo que \*PIZ pone encima de la mesa en (6), con su intervención, es una relación causal.

Más allá de las interpretaciones de las secuencias, la colocación de la causa como centro de atención o centro de la negociación acarrea consecuencias desde el punto de vista sintáctico. Solo en tales casos, determinados por la presencia de un nexa, puede realizarse o focalizarse mediante procedimientos sintácticos la causa:

(7) char 60 CINE COMO INDUSTRIA

\*LUP: y eso en cambio sí se podría ver en el caso de Almodóvar a la inversa o sea &la &eh Almodóvar la vida manchega en particular la refleja bien en la película de Volver

\*CAR: &mm

\*LUP: &eh los personajes de las mujeres del pueblo con sus formas de hablar y con sus particularidades eso sí

\*CAR: &eh él sabe

\*LUP: si gustan **sí si gustan es porque la gente también se reconoce**

\*CAR: sí

\*LUP: en eso y porque lo hace bueno con cierta gracia

\*CAR: sí

En el ejemplo (7), el enunciador \*LUP focaliza la causa a través de una construcción ecuandicional: *gustan porque la gente se reconoce > si gustan es porque la gente se reconoce*. Una versión asindética de este ejemplo (7') resultaría simplemente agramatical (\*si gustan es [ ] la gente también se reconoce):

(7') \*LUP: &eh los personajes de las mujeres del pueblo con sus formas de hablar y con sus particularidades eso sí

\*CAR: &eh él sabe

\*LUP: si gustan **sí si gustan es [ ] la gente también se reconoce**

Lo mismo sucede cuando el enunciador aporta relieve mediante adverbios o locuciones adverbiales focalizadores como *precisamente*, como podemos ver en el siguiente ejemplo oral, extraído en este caso del corpus CREA, y su paráfrasis asindética:

(8) Se despertó en mí esa afición. Y nada, pues he seguido. A pesar de que cuando yo empecé Ciencias Biológicas, pues en España, había muchas dificultades, **precisamente porque** la gente no sabía para qué valía eso. (CREA, España, oral, formalidad baja, cara a cara)

(8') Se despertó en mí esa afición. Y nada, pues he seguido. A pesar de que cuando yo empecé Ciencias Biológicas, pues en España, había muchas dificultades, **\*precisamente [ ]** la gente no sabía para qué valía eso.

Aun admitiendo la posible gramaticalidad de la secuencia introducida por *precisamente*, la interpretación es, evidentemente, netamente diversa respecto a la que recibe la versión sindética.

En relación con la imposibilidad de focalizar la causa en construcciones asindéticas debe ponerse otro apunte sintáctico: la interroga-

ción sobre la causa debe contener forzosamente un elemento que la marque explícitamente<sup>15</sup>.

### 5.3. Construcciones causales en la comunicación escrita

Nuestro corpus de artículos de opinión aparecidos en la prensa española en los últimos dos años proporciona ejemplos de construcciones causales sindéticas y asindéticas que pueden ser explicados en los mismos términos manejados para las interacciones orales. Como advertíamos arriba, la yuxtaposición ha sido vinculada tradicionalmente a la inmediatez comunicativa; sin embargo, es posible detectar en cualquiera de los textos examinados la presencia de posibles construcciones causales asindéticas, como la que encontramos en (9):

(9) Al PSOE, según parece, sólo le importa quién manda en el PSOE. Si recuperaran la cordura, podrían hacer algo. Pero si siguen enzarzados en esta riña de familia acomodada venida a menos, el suelo electoral volverá a temblar bajo sus pies.

**Y a Ciudadanos más le vale que sus 40 diputados demuestren en estos meses que sirven para algo más que para jalearse a sí mismos y hacer de muleta del PP. El Ibex no da segundas oportunidades tras un gatillazo como este.**

[El Confidencial 27/12/2015]

La existencia de un vínculo cohesivo entre los dos segmentos que conforman la construcción causal puede determinarse a partir de la contigüidad entre ambos y a partir de la presencia de un elemento anafórico como *este*. Un tercer elemento favorece esta interpretación: la reducida longitud del segmento B, en consonancia con cuanto afirmábamos arriba. Las paráfrasis sindéticas que podrían sugerirse, (9')

<sup>15</sup> Esto no es óbice, lógicamente, para que el enunciador, ante lo que interpreta como una solicitud de justificación de una intervención, decida presentar una relación causal, que se halla empaquetada por el conector como en este ejemplo:

aula 20 SE PRESENTA ANA Y CORPUS

\*ANL: yo sí que he hecho unidades didácticas &eh pero +

\*CAR: ¿ has hecho unidades didácticas ?

\*ANL: sí porque en Lingüística Aplicada para la enseñanza del francés y bueno pues eso un poco sé lo que sé es todo de francés claro

y (9''), presentan sustanciales diferencias a nivel de contenido con respecto a la versión original:

(9') Y a Ciudadanos más le vale que sus 40 diputados demuestren en estos meses que sirven para algo más que para jalearse a sí mismos y hacer de muleta del PP **porque** el Ibex no da segundas oportunidades tras un gatillazo como este.

(9'') Y a Ciudadanos más le vale que sus 40 diputados demuestren en estos meses que sirven para algo más que para jalearse a sí mismos y hacer de muleta del PP, **porque** El Ibex no da segundas oportunidades tras un gatillazo como este.

En la versión original, el segmento B se presenta como un dato que simplemente refuerza o apoya el segmento A. En las versiones sindéticas, el segmento B se presenta como la causa del segmento A. Cuando esta noción se codifica, el vínculo entre los segmentos resulta más estrecho. Nada impide, en principio, al enunciador, añadir ulteriores segmentos causales (*porque...y porque...*), pero el efecto expresivo contextual derivado del uso del nexos *porque* es en cualquier caso la presunción de que el segmento (simple o complejo) apuntalador satura, por decirlo así, el espacio causal. No sucede lo mismo en la construcción sindética: el lector interpreta que B constituye un apoyo para A, y no que B resulte la (única) motivación que por sí misma es suficiente para saturar el espacio causal y dar cuenta de A. El problema de fondo es la sustancial diferencia que existe entre sostener que algo es causa de algo, y sostener que algo es *la* causa de algo: parece que la construcción sindética con *porque* tiende a recibir como interpretación por defecto la segunda de estas posibilidades. Es decir, si algo se presenta explícitamente como causa, este algo constituye la causa. En futuros estudios, podría quizás explorarse esta idea en el marco de la teoría de la implicatura conversacional generalizada de Levinson (2000).

A las paráfrasis sindéticas (9') y (9'') cabría añadir otras que contienen marcadores diversos, que podrían «rivalizar» con aquellas aun cuando su sentido no cabe concebirse en absoluto como causal<sup>16</sup>, y se

<sup>16</sup> El hecho de que estas posibilidades alternativas se presenten en el interior de un trabajo académico que trata explícitamente sobre construcciones «causales» no puede no condicionar los juicios acerca de la plausibilidad de tales alternativas: en el marco de un trabajo acerca de los marcadores que contienen, las interpretaciones podrían ser diversas.

corresponderían con diversos sentidos discursivos de los establecidos por Carbonero (2001) para las construcciones sindéticas:

(9<sup>'''</sup>) Y a Ciudadanos más le vale que sus 40 diputados demuestren en estos meses que sirven para algo más que para jalearse a sí mismos y hacer de mula del PP. **A fin de cuentas/después de todo**, el Ibex no da segundas oportunidades tras un gatillazo como este.

(9<sup>'''</sup>) Y a Ciudadanos más le vale que sus 40 diputados demuestren en estos meses que sirven para algo más que para jalearse a sí mismos y hacer de mula del PP. **En efecto**, el Ibex no da segundas oportunidades tras un gatillazo como este.

El vínculo entre los segmentos de la construcción asindética puede corresponderse con distintas relaciones semánticas, de manera que aquello que el segmento B refiere puede perfectamente constituir, en el mundo extralingüístico, la causa necesaria y suficiente de cuanto refiere el segmento A. Sencillamente, desde el punto de vista lingüístico, esto no se codifica. Resulta recurrente que los artículos de opinión en la prensa se cierren con un periodo yuxtapuesto, en el que el autor se limita a vincular dos datos: corresponde al lector, en muchas ocasiones, valorar cuál es el carácter de la relación entre los datos en el mundo extralingüístico. Esta estrategia argumentativa formaría parte de auténtica tradición discursiva, y persigue como fin retórico, de acuerdo quizás con un principio de cortesía, dejar en manos del lector la construcción del sentido final del texto: interpretar aquello que se presenta en forma de simple apuntalamiento o sostén como (la) verdadera causa.

En el ejemplo (10), las dos construcciones causales sindéticas con *porque* se construyen a partir de datos preanunciados al lector y considerados por el enunciador como adquiridos: el autor del artículo presupone al lector informado de la imposibilidad de un gobierno estable y de los números para la investidura manejados por Mariano Rajoy. El dato, por tanto, aquí novedoso es la propia relación causal que, en cada caso, vincula los dos segmentos:

(10) La elección del 20-D le crea un problema gigantesco a España **porque** ha hecho una elección fallida de la que no puede salir un gobierno estable. Y le crea un problema tremendo al PP **porque** Mariano Rajoy va a una investidura con 123 votos a favor (los de su partido), 40 abstenciones (las de Ciudadanos) y 187 en contra (todos los demás). [El Confidencial 27/12/2015]

El conector *porque* induce una lectura «fuerte» del vínculo causal, en el sentido de que aquello que se presenta como causa parece interpretarse como «la» causa *tout court*.

El ejemplo (11) permite observar muchos de los aspectos hasta aquí tratados. En primer lugar, nos lleva a recordar el cuestionamiento de la presunta asociación entre sintaxis suelta (yuxtaposición) e inmediatez comunicativa, al contener una construcción asindética:

(11) Nos dicen que empieza una nueva etapa en nuestro país, y tienen razón. El problema será si será para mejor o para peor. **Nadie puede llamarse a engaño, sabíamos perfectamente lo que votábamos.** Sobre todo esos votantes del PP que han ido a Podemos, que los ha habido, pues los votos de Ciudadanos no llegan para cubrir todos los perdidos por los populares.

[ABC 10/08/2016]

La interpretación de los segmentos como vinculados se apoya, además de en la contigüidad, en la presencia de términos que parecen generar la expectativa de una justificación: el segmento A contiene una aserción fuerte (*strong evaluation/assessment*, Ford 1984, Gohl 2000), en virtud de la presencia del cuantificador existencial *nadie*. Constatamos también en este caso la reducida longitud del segmento B. A la luz de la recurrencia de esta particularidad, es preciso ponerla en relación con la correlación que Lehmann (1988: 210-213) establece entre la explicitud del nexos y la longitud de los segmentos vinculados: la relación entre segmentos cortos que se suceden inmediatamente no requiere de una marcación muy explícita, ya que la mera adyacencia sirve para indicar la existencia de tal relación, mientras que la vinculación entre segmentos largos requiere por el contrario mayor explicitud o elaboración en la marcación.

De nuevo en este ejemplo cabe concebir paráfrasis sindéticas articuladas mediante conectores de muy distinta naturaleza semántica y procedimental: *porque, esto es, es decir, a fin de cuentas, después de todo...* Por otra parte, resulta imposible decidir si el segmento B apunta al enunciado o la enunciación anterior: si el lector da por bueno cuanto refiere A sobre el mundo extralingüístico, concebirá B como un apunzalador del enunciado; si, por el contrario, entiende que cuanto refiere A no describe adecuadamente el mundo extralingüístico, considerará B como un sostén de la enunciación. La dilucidación, en todo caso, carece aquí de relevancia lingüística, pues no es objeto de codificación.

Cerramos esta segunda serie de ejemplos con un fragmento que pone de manifiesto cómo mediante un conector causal el enunciador puede empaquetar los segmentos A y B en un bloque unitario, el cual puede introducirse en estructuras jerárquicamente superiores en términos sintácticos y también discursivos. Se trata de un ejemplo extraído de los comentarios de los lectores a una noticia, y vehicula así la opinión de un enunciador:

(12) Si **porque** en la Ribera se cultivan espárragos hay que llamar a todos los navarros esparragueros, entonces habría que llamar a todos los españoles flamencos, por ejemplo.  
[El Mundo 10/09/2016]

La relación causal [porque A B] se recupera para ser reinvertida en la prótasis de una construcción condicional (o pseudocondicional). La eliminación del conector *porque* da lugar a una secuencia agramatical:

(12') \*Si [ ] en la Ribera se cultivan espárragos hay que llamar a todos los navarros esparragueros, entonces habría que llamar a todos los españoles flamencos, por ejemplo.

Antes de presentar las conclusiones, y para cerrar nuestro análisis, señalamos que la validez interna de las hipótesis aquí presentadas podría verse reforzada confrontando, por medio de un cuestionario, las intuiciones del autor con las de un grupo de informantes en relación a la interpretación un conjunto de ejemplos orales y escritos. En este sentido, el procedimiento de elicitación indirecto propuesto por Gohl (2000), *next-turn-proof-procedure*, se muestra, en los corpus consultados, escasamente rentable.

## 6. CONCLUSIONES

El presente recorrido por las construcciones asindéticas ofrece algunas respuestas para las preguntas de investigación planteadas, pero abre la puerta a nuevos interrogantes.

La comunicación representa un proceso de construcción, en el que unos datos vienen a sumarse a otros para ir tejiendo significado. En este sentido, se trata de un proceso intrínsecamente aditivo: negar un dato comporta, paradójica y simultáneamente, añadir otro al discurso

o narración. El principio de continuidad de Murray (1997) sobre el procesamiento de la información postulaba que los hablantes tienden a interpretar, por defecto, los sucesos narrados como sucesivos o temporalmente continuos, y señalaba asimismo que la discontinuidad temática planteada por segmentos de carácter adversativo conllevaba mayores problemas para la interpretación, al romper tal principio. Las construcciones asindéticas o yuxtapuestas representan un modo particular de concatenación o adición de informaciones en el que se mantiene una continuidad. No sorprende por ello que la interpretación de un segmento yuxtapuesto a otro como concesivo o adversativo resulta, cuando menos, problemática. La construcción asindética se concibe como construcción en la medida en que el oyente (o lector) establece, conformemente a la intención comunicativa del enunciador, coherencia. La coherencia es por tanto un fenómeno cognitivo, mientras que la cohesión es un fenómeno eminentemente textual. En última instancia, y en ausencia de señales cohesivas más allá de la contigüidad, el oyente puede elaborar coherencia entre dos (o más) segmentos yuxtapuestos. Más allá de los vínculos que puedan establecerse entre los elementos del mundo extralingüístico a los que refieren los segmentos vinculados, la yuxtaposición puede dar lugar, como se ha visto en los ejemplos examinados, a la emergencia de sentidos discursivos muy variados: desde los más próximos a la idea de causa hasta sentidos cercanos a la reformulación o paráfrasis. La imposibilidad de determinar como investigadores el valor semántico-discursivo que ha de atribuirse a una construcción asindética, y por tanto la imposibilidad de elegir 'la' paráfrasis sindética más adecuada, contrasta con la evidencia, refrendada en nuestros ejemplos, de que los hablantes parecen no tener problemas para interpretar satisfactoriamente las secuencias yuxtapuestas. Todo esto nos lleva a replantearnos las construcciones asindéticas como un tipo de organización argumentativa general, en la cual unos enunciados sirven para sostener o apoyar datos precedentes. De Apothélos y Miéville (1989: 248) tomamos, además de la noción general, el término de *étayage* o «apuntalamiento» para este tipo de relación textual. Con el apuntalamiento un dato B se presenta simplemente a favor de un dato A. Este apoyo puede, en algunos contextos, fundamentarse en motivaciones o justificaciones de sentido causal, lo cual quizás haya llevado tradicionalmente a acuñar las etiquetas de «construcciones causales asindéticas» o «construcciones causales sin nexo», u otras similares. Sin embargo, la lengua no codifica la noción de causa, como sí hace, por el contrario, en construc-

ciones con el nexa *porque*: en estas construcciones la causa constituye un objeto de la negociación, algo que el enunciador pone encima de la mesa de manera explícita, empaquetando para ello los segmentos vinculados. No solo podemos afirmar, por lo tanto, que las construcciones causales yuxtapuestas no son meras versiones no marcadas de las causales sindéticas, sino que podemos cuestionar, con cierta base, la propia existencia de un verdadero objeto de estudio bajo la etiqueta de «construcciones causales asindéticas».

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMCZEWSKI, Henri (1996): *Genèse et développement d'une théorie linguistique*, suivi de *Les dix composantes de la grammaire métaopérationnelle de l'anglais*. Perros-Guirec: La Tilv Éd.
- ADAMCZEWSKI, Henri, y Jean Pierre GABILAN (1993): *Les clés de la grammaire anglaise*. Paris: Edition Armand Collins.
- APOTHÉLOZ, Denis, y Denis MIÉVILLE (1989): «Matériaux pour une étude des relations argumentatives», en Christian Rubattel (ed.), *Modèles du discours*, Berne, Peter Lang, p. 247-260.
- BELLO, Andrés ([1847] 1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, con las notas de Rufino José Cuervo, R. Trujillo (ed.), Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2011): «La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso: el caso de las llamadas *causales de la enunciación*», en José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano-Aguilar, Elena Méndez García de Paredes, Araceli López Serena (eds.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, vol. 1, 137-154.
- CANO-AGUILAR, Rafael (1998): «La sintaxis del castellano primitivo: oración compleja y estructura discursiva», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, José Javier Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 1, 17-36.
- CANO-AGUILAR, Rafael (2000): «Oración compleja y estructura del discurso: nuevos desarrollos en sintaxis histórica del español», *Revista de investigación lingüística*, vol. 3, n. 2, 95-122.
- CANO-AGUILAR, Rafael (2002a): «Elementos de ilación textual en castellano medieval (época post-alfonsí)», en María Teresa Echenique, Juan Pedro Sánchez Méndez (coord.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 489-502.
- CANO-AGUILAR, Rafael (2002b): «Sintaxis y discurso en la prosa del siglo XIII», en Carmen Saralegui Platero, Manuel Casado Velarde (coord.),

- Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona: Eunsa, 213-234.
- CANO-AGUILAR, Rafael (2009): «La Lingüística histórica de la oración y el discurso». *Interlingüística*, n. 18, 1-21.
- CARAVEDO, Rocío (2003): «Causalidad en el discurso oral», en José Luis Girón Alconchel et al. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, I, Madrid: Editorial Complutense, 45-60.
- CARBONERO, Pedro (2001): «Cuestiones de sintaxis oral: causales; explicativas y justificativas», en Elena Méndez García de Paredes, Josefa M. Mendoza Abreu, Yolanda Congosto Martín (coord.), *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 313-322.
- C-OR-DIAL = Corpus Oral Didáctico Anotado Lingüísticamente) (2012) [en red]. Ed. por Nicolás Martínez, María Carlota. Madrid: Liceus. Disponible en <http://lablita.dit.unifi.it/corpora/cordial/>.
- CORMINBOEUF, Gilles (2010): «La causalité sans les connecteurs <causaux>. Préalables épistémologique», *Linx* 62-63, 39-62.
- CUENCA, Maria Josep (2013): «Causal constructions in speech», en Catherine Bolly y Liesbeth Degand (eds.), *Across the Line of Speech and Writing Variation. Corpora and Language in Use – Proceedings 2*. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain, 17-31.
- DE VEGA RODRÍGUEZ, Manuel (2005): «El procesamiento de oraciones con conectores adversativos y causales», *Cognitiva*, Vol. 17, n. 1, 85-108.
- DIESSEL, Holger, y Katja HETTERLE (2011): «Causal clauses: A cross-linguistic investigation of their structure, meaning, and use», en Peter Siemund (ed.), *Linguistic Universals and Language Variation*, Berlin: Mouton de Gruyter, 21-52.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2002): «La catáfora paratáctica: ¿Residuos de oralidad en la lengua antigua?», *Pandora: revue d'études hispaniques*, n. 2, 67-78.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ELVIRA GONZÁLEZ, Javier (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*. Madrid: Síntesis.
- FORD, Cecilia E. (1994): «Dialogic aspects of talk and writing: because on the interactive edited continuum», *Text* 14/4, 531-554.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1999): «La subordinación causal y final», en: Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe, vol. 3, 3597-3642.
- GARVEY, Chaterine, y Alfonso CARAMAZZA (1974): «Implicit causality in verbs», *Linguistic Theory*, 5, 459-464.
- GOHL, Christine (2000): «Causal relations in spoken discourse: Asyndetic constructions as a means for giving reasons», en Elizabeth Couper-Ku-

- hlen y Bernd Kortmann (eds.), *Cause-condition-concession-contrast: Cognitive and discourse perspectives*. Vol. 33. Walter de Gruyter, 83-110.
- GROSS, Gaston (2010): «Causes et inférences», *Neophilologica*, n°22, 33-52.
- GROSS, Gaston, y Michele PRANDI (2004): *La finalité. Fondements conceptuels et genèse linguistique*. Bruxelles: de Boeck-Duculot.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2000): «Causales». *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 80, cuaderno 279, 47-159.
- HARTSHORNE, Joshua K. (2013): «What is implicit causality?», *Language, Cognition and Neuroscience*, 29(7), 804-824.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- KOCH, Peter, y Wulf OESTERREICHER (2006): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos [Trad. A. López Serena de (1990) *Gesprochene Sprache in der Rumania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen: Niemeyer].
- LAPESA, Rafael (1978): «Sobre dos tipos de subordinación causal», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III. Oviedo: Universidad de Oviedo, 173-205.
- LEHMANN, Christian (1988): «Towards a typology of clause linkage», en John Haiman y Sandra A. Thompson (eds.), *Clause Combining in Grammar and Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 181-225.
- LEVINSON, Stephen ([2000] 2004): *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1999): «Relaciones paratácticas e hipotácticas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid: Real Academia Española - Espasa Calpe, 3507-3549.
- MAK, Willem M., y Ted JM SANDERS (2012): «The role of causality in discourse processing: Effects of expectation and coherence relations», *Language and Cognitive Processes* 28.9: 1414-1437.
- MATTE BON, Francisco (1998): *Llengua espanyola III*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- MATTE BON, Francisco (2008): «El subjuntivo español como operador metalingüístico de gestión de la información», *MarcoEle*, 6.
- MATTE BON, Francisco (2015): «La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el double clavier y el principio de ciclicidad en español» en Inmaculada Solís García y Elena Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*. Pisa: Pisa University Press, 13-72.
- MENDOZA ABREU, Josefa (2007): «La expresión de la causa en textos orales: el habla popular de Sevilla», en Pedro Carbonero, Juana de Jesús Santana Marrero (eds.), *Estudios dedicados al profesor Miguel Ropero*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 147-168.

- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1985-1986): «Tipología de la catáfora paratáctica: entre la sintaxis del discurso y la sintaxis de la oración», *ELUA: Estudios de lingüística*, n. 3, 165-192.
- MULDER, Gerben (2008): *Understanding Causal Coherence Relations*. Universiteit Utrecht: Lot.
- MURRAY, John D. (1997): «Connectives and narrative text: The role of continuity». *Memory and Cognition*, 25 (2), 227-236.
- NIEUWENHUIJSEN, Dorine (2013): «Yuxtaposición y tradiciones discursivas en el español antiguo», *La corónica*, 41 (2), 135-172.
- PÉREZ GIL, Otilia, y José Antonio SAMPER PADILLA (2010): «Estudio de los enunciados causales en un corpus oral de Las Palmas de Gran Canaria», *Vector Plus*, n.36, 84-93.
- PÉREZ SALDANYA, Manuel (2014): «Oraciones causales» en Concepción Company Company (coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México: FCE-UNAM, 3447-3610.
- PRANDI, Michele (2004): *The Building Blocks of Meaning*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa (2015): «Las oraciones causales con ‘que’ y ‘como que’ y su interpretación en el discurso», *Lenguas modernas*, n. 45, 127-148.
- SANDERS, Ted JM (2005): «Coherence, causality and cognitive complexity in discourse», en *Proceedings/Actes SEM-05, First International Symposium on the exploration and modelling of meaning*, 105-114.
- SANDERS, Ted J.M., y Leo G.M. NOORDMAN (2000): «The role of coherence relations and their linguistic markers in text processing», *Discourse Processes*, 29, 37-60.
- SANDERS, Ted, y Eve SWEETSER (eds.) (2009): *Causal Categories in Discourse and Cognition*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SANDERS, Ted J. M., y Wilbert P. SPOOREN (2015): «Causality and subjectivity in discourse: The meaning and use of causal connectives in spontaneous conversation, chat interactions and written text». *Linguistics*, 53(1), 53-92.
- SANTOS RÍO, Luis (1982): «Reflexiones sobre la expresión de la causa en español», *Studia Philológica Salmanticensis*, 6, 231-277.
- SANTOS RÍO, Luis (2001): «Causa explicativa y estructuración del discurso», en José Jesús de Bustos Tovar (coord.), *Lengua, discurso, texto: I simposio internacional de análisis del discurso*, Vol. 1, 445-470.
- SCHEUTZ, Hannes (2001): «On causal clause combining: The case of *weil* in spoken German», en Margret Selting y Elizabeth Couper-Kuhlen (eds.), *Studies in Interactional Linguistics*. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins. 111-139.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2013): «La toma de posición del enunciador por medio de los operadores claro, desde luego y por supuesto». *ARCHIVUM*, vol. LXIII, 333-356.

- SPOOREN, Wilbert, Ted SANDERS, Mike HUISKES y Liesbeth K (2010): «Subjectivity and causality: A corpus study of spoken language», en Sally Rice y John Newman (eds.), *Empirical and experimental methods in cognitive/functional research*, Chicago: CSLI publications, 241-255.
- TESO MARTÍN, Enrique del (1998): *Contexto, situación e indeterminación*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- ZUNINO, Gabriela Mariel (2014): «Procesamiento psicolingüístico de relaciones semánticas: causalidad y contracausalidad», Tesis de doctorado en Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.